

Caja 6.^a

Num. 19.

Fernandez de Moratin. D. Leandro.

Año 1784.

Carta á un caballero de la corte remitiendole
unos versos dedicados á los Infantes.



Señor

Al ver la numerosa traba de Poetas q.
han escrito coplas al naci^mto de los
Infantes, me desanimé enteram^{te}
y atemorizado de tal irrupcion pro-
puse no tomar la pluma p^a escribir
me este asunto. Pero la fiestas publi-
cas q. acaban de hacerse y el gene-
ral contento q. ha mostrado el pue-
blo, renovando en la memoria la fe-
liridad de dho nacimiento; me han
espitado à escribir esos tercetos, q.
remito à V^s p^a. si halla en ellos al-
guna cosa digna de su aprobacion.
Esa obra, y la Oda à la Paz son pro-
ducciones de una misma pluma, escri-
tas ambas con igual disgusto y preci-
pitacion; que mucho q. participen de
los defectos en q. ha de incurrir
precivam^{te} q. no tiene tiempo suyo
para trazar, meditar, y corregir un

escrito q. necesita retiro y tranquilidad, y no tenex ocupada la imaginacion en cosas absolutamente diversas de lo q. escribe? con estas disculpas, unidas à la benignidad de V. creo q. esos versos mereceràn perdon, ya q. no se puedan prometern alabanzas.

Nuevos motivos me obligan à valerme de la proteccion de V. He sabido q. el S.^o Conde de Florida Blanca se propone asignar à nombre del Rey varias pensiones, recargadas sobre algunos Obisados, à sujetos beneméritos en literatura; si la Poesia merece juzgarse digna de aprecio, y remuneracion, y V. me favorere como yo lo espero de su bondad, quiza se acerca el dia en q. yo de p.^o felices me mirarè. Siempre fue defecto de los infelices la importunidad y la suplica, pero tambien sè q. esta à veres vale p.^o un elogio, bien asi co.

me el juego humano añade en diez
to modo honor y credito à la Deidad.
Deseo q. vs. me instrua en lo q. de-
bexe hacer, y q. me perdone lo ma-
cho q. le molesto.

Digo el fecho Dios que à vs. mil años como deseo.

Yo L. M. de N. l.

Su mas seg.^{ro} serv.^o

Leandro Fernández de

Moratin

me et de vous honorer
de votre amitié et de votre
bienveillance. Je vous prie
de m'excuser de ne vous
avoir écrit plus tôt. Je suis
très sensible à votre bonté
et à votre attention. Je vous
embrasse de tout cœur.

D. M. de B.

Je vous prie de m'excuser
de ne vous avoir écrit plus
tôt. Je suis très sensible à
votre bonté et à votre
attention. Je vous embrasse
de tout cœur.

2

Al nacimiento de los Seren^{mos} y
Infantes mellizos
Carlos, y Felipe

Tercetos



Stegó el feliz, y suspirado instante,
oh cara España, q. te ofrece el cielo,
en premio digno de tu fe constante.
Con nuevo resplandor el Dios de Delo
alumbra al orbe, y de mayor belleza
frutos produce à su cultor el suelo.
Prodiga muestra ya naturalera
de su fecundo seno ricos dones,
el nuevo siglo de Saturno empieza.
A los remotos climas, y Naciones
desconocidas de la Libia ardiente,
ferax engendradora de honer;
Y à la que el Polo habia inulta gente
Uegó tu nombre, Oterperia gloriosa,
escuchado con parmo reverente.
Porque las eterna mano poderosa,
que sola rige las entrellada esfera,
te comedio prosperidad dichosa.

Despuer que las discordias horridas fieran,
De viboras las frente coronada,
seguida de terifone, y Megeera,

Dejando en el Averno su morada
piro las tierras, q. llenó de honores,
hujo la paz a tal furor turbada.

Cubriose el mar de leños nadadores,
Belonas airadas sacudió el escudo
en dudosos combates vengadores.

Opresso el orbe a tal arombro mudo
vio de la guerra el lamentable empleo,
roto de la amistad el santo mudo.

Carlos ardiendo en belico deseo
armó de rayos la temida mano,
qual Tove conca Encelado, y Tifeo;

Quando opuestos al cerco soberano
del sacro olimpo intrepidos gigantes,
montes a montes añadiendo en vano,

Lloraron sus intentos arrogantes
precipitados de la cumbre enguida,
abrazados con fuegos radiantes.

Asi vio la soberbia destruida

Carlos Augusto, a quien el Indio adora,
del Anglia poderosa, y atrevida.

Llevó su Hispánica gente vencedora
del seno Balear al Mexicano,
que se encrepa con ondas bramadoras.
La victoria rompiendo el aire vano
siguió rapidam^{te} su estandarte,
y adquirió Imperios al dominio Hispánico.
Cesó el rigor del homiada Marte,
buelve la amiga, para: Oh don del cielo!
quien tubiera furor para cantarte!
Furore divino, que dejando el vuelo
me arrebatara á las regiones bellas
con derrocado, y eminente vuelo.
Inmortales Parnáides donellas,
del sagrado Helicon habitadoras,
no señalado de profanar huellas;
Ynspirad esta vez rimas sonoras,
y el eco suene de la lira mia
por quanto, o Febo, con tu lumbré donar.
O ya cantad con célica armonia,
si el aliento mortal no puede tanto,
las dichas del Ibero, y su alegría.
Decid, que supo con esfuerzo vanto
el Dueño de ambos mundos poderoso
dar al Averno desconsuelo, y llanto.

Y en premio de su afan laborioso
vio en uno y otro sucesor felice
la dicha de su pueblo numeroso.
El tiempo reverencie, y eternize
con justa adoracion sucesos tales,
por mas que arrebatado se deslize.
Y dilate los terminos fatales
a entrambar vidas, cuyo curso empieza
a ser admiracion en los anales.
La gente Hispana a su mayor grandesa
va a levantarse, y su dominio junto
con claro cetro de inmortal firmesa.
Pues destinados ^a por el solo Augusto
nacieron ambos en tan fausto dia,
venido el monstruo de la guerra adusto.
Ellos seran de tanta Monarquia
de tanta gente la defensa, y gloria,
celeste proteccion su aliento guia.
Veran leyendo la admirable historia
de sus Abuelos, cuyo nombre vive
en el templo feliz de la memoria,
Por quales sendas la virtud recibe
eterno galardón, de qual manera
el mundo honor al merito aperece.

El arte de reinar quam dulce fuera,
si pesares acerbos no turbaran
la quietud, que promete, lisonjeras.
Mas las felicidades, que preparan
corona, y trono, y purpura Fenicia
convidar acaso no se amaran.
El cetro vengador de la justicia,
la espada, que enemigos movimientos
doma, y el freno a la civil malicia,
Cuidados son al Príncipe violentos,
cuidados tristes, que veloces giran
por los artemonados aposentos.
Si a tanto afan el animo retiran
los que se aúnen las diademas de oro
en vano al inmortal honor aspiran.
Los grandes heroes, que al darin conoro
de la fama veloz dieron aliento,
y los engrandeció del Indio al Moro,
siguiendo a la virtud con ardimiento
fatigas toleraron enfadosas,
para lograr el generoso intento.
O vos, heroicas almas gloriosas
de tanto Hispanso Príncipe temido,
que las moradas habitais dichasas;

Pues el cetro Español habeis regido
en largas paz, y entre combates fieros
con espíritu grande, y atrevido,
A España proteged los oteneros
ambos, que en lechos de marfil lucente
crecen a ver blason de los Yberos.

En vos imitem el esfuerzo ardiente,
la constante virtud, y la prudencia,
que al vicio humilla las soberbia frentes.

Alumnos ya de la difícil ciencia
de dar ley a los hombres, q. Dichosos
los adoran con justa reverencia,
Los verá el mundo en hechos gloriosos
repetir las acciones celebradas,
que triunfan de los siglos presurosos.

Verá el Monarca nuestro duplicadas
sus virtudes en Carlos, y Felipe,
del Abuelo, y el Padre dimanadas.

Verá como a los años se anticipa
en ellos el valor, quando su brio
de sus contrarios el poder disipa.

Adquiriendo del mar el venorio,
dando embidia, y temor à las Naciones
con eterno dolor del Orco impio.

A la sombra feliz de sus pendones
militara la Juventud de España,
que produce guerreros campeones:

Ya cubriendo sus huertes las campañas,
ò ya burlando con tafante prova
del undirono pielago la rana.

Ari dilatara la vencedora

Yberia su poder, y al ancho mundo
dara la paz, en que descansa ahora.

Sepultando en el Baratro profundo
à la ignorancia, y ocio envilecido,
y torpe envidia de semblante inomundo.

Tales cosas el Cielo ha prometido;

el tiempo acerque tan felizes dias,
que en tablas de diamante esta esculpido.

Y en tanto, ò vos, que las coxientes frias
cortais de Crema con nevados pechos
en giro blando, enamoradas Drias;

Mientras resuena por los altos techos
la tierna voz del uno, y otro Infante,
los vuestros olvidad de nacar hechos.
De blancas rosas, lirios, y fragante
azucena cubrid las cumas de oro,
el viento expire aromas de Levante;
Y el corbo pleuro de marfil sonoro
danzas anime por la vela umbrosa,
himno sagrado repitiendo el coro.
Himno sagrado, que la generosa
entirpe de Borbon levante al cielo,
al Toven Carlos, a diusa hermosa
a entrambos Niños, y al heroico Abuelo.

